

**Andrea RICCARDI**, *La Iglesia arde. La crisis del cristianismo hoy: entre la agonía y el resurgimiento*, Barcelona: Arpa & Alfil, 2021, 278 pp., 14 x 22, ISBN 9788418741272.

Con la imagen de la catedral de Notre Dame ardiendo en 2019, el conocido historiador nos describe la situación actual de la Iglesia. «El incendio no fue el único síntoma de crisis. Ha habido muchos. Por una parte los escándalos por los casos de pedofilia en el clero y de los religiosos [...]; por otra, la curva estadística que muestra la caída en la práctica religiosa de los fieles en Europa; y la caída en las vocaciones, que ha comportado una importante reducción del clero, de los religiosos y de las religiosas» (pp. 13-14). El autor acude a una argumentación de tipo estadístico e histórico, con la que detecta la crisis de la vida religiosa en occidente, que tiene como claras manifestaciones el éxodo rural, la crisis de autoridad y el llamado «eclipse del padre», el declive del cristianismo institucional y el auge de los pentecostales (cfr. pp. 135-137). Realiza también una interpretación de los hechos históricos que –como tal– resulta discutible, como el análisis que realiza del nacionalcatolicismo (la gran bestia negra para el autor: pp. 81ss.) o sobre el pontificado de Juan Pablo II (pp. 148-158). A veces da la impresión de que Riccardi cae un poco en los defectos que critica, como un excesivo eurocentrismo o la visión dialéctica de origen político.

En definitiva, el autor es capaz de establecer un buen diagnóstico de la situación actual (al menos en occidente), pero a la hora de imaginar soluciones para el futuro, se queda en lo mismo que llevamos escuchando desde hace décadas. El balance resulta sin embargo positivo: «Pero hay un mundo de hombres y mujeres que no son extraños al cristianismo. Es una realidad notable en Europa. Una Europa –lo repito– menos cristiana que ayer, no anticristiana, donde el cristianismo ha sedimentado en la conciencia general y en la personal. El futuro del cristianismo no está solo en los países del sur del mundo» (p. 248). En ciertos momentos se vislumbra una cierta innovación en la perspectiva, como el renunciar a la parroquia como único territorio de misión. De todas formas, las soluciones siguen pareciendo demasiado teóricas, sociológicas o estadísticas, si bien acude para equilibrar a la espiritualidad oriental de Sorokin. Tal vez en la oración, la santidad y la espiritualidad esté el origen de la supuesta salida a la crisis. En este sentido, la fórmula del papa Francisco en *Evangelii gaudium* le parece la mejor salida a la situación actual (cfr. pp. 241ss.).

Pablo BLANCO